





Con un vestido raído —pero limpio y desinfectado—, pies descalzos y niño al brazo, Claudia Cardinale interpreta el papel de una gitana en la película «Le fate».

POBRE CLAUDIA

PUDO sucederle a cualquier paseante cotidiano de la Via Veneto. Pudo sucederle que caminara por la famosa calle romana y se tropezara con una gitanilla de expresivos ojos oscuros. La gitanilla le sonreiría y le ofrecería un ramo de flores a buen precio. El paseante

distráido sacaría unas monedas y continuaría su pasco con el ramo en la mano. Pocos metros después, quizá se diese cuenta. Se volvería. Y entonces vería a la gitanilla transformada en una persona absolutamente familiar. Mejor dicho, comprobaría que la gitanilla era Claudia Cardi-

nale. Porque se estaba rodando, como en la mejor época neorrealista, una película en plena calle. Claudia era la protagonista. Monicelli, el director. Se estaba rodando uno de los episodios de «Le fate». Claudia ha dado el salto de retorno, de Hollywood a Italia, dejando allí a los ma-

quilladores y peluqueros que inútilmente se esfuerzan por convertirla en una muñeca americana, y ha recobrado ese aspecto desgarrado que las actrices italianas gustan aparentar después de escapar de Hollywood.

Como Gina y Sofia, Claudia fue llamada por los mag-

SIGUE

COMPRE POR 100.000 pts. 2.000 cm³ DE AUTOMOVIL ▶



100.000 pts. es la diferencia de precio entre el coste de un DODGE BARREIROS y el coste medio de un automóvil de 1.600 cm³. Piense ahora en lo que representan 2.000 cm³ más de motor en un automóvil:

1. Una aceleración FULGURANTE: para el DODGE (con sus 3.687 cm³ 145 CV) el momento -siempre peligroso- del adelantamiento en carretera "es cuestión de segundos". Riesgo mínimo: estabilidad perfecta: SEGURIDAD.
2. Con una velocidad punta de 170 km. hora y medias superiores a 100 km. h. ¡no hay distancia! siempre será el primero, con tiempo para todo...
3. Su perfecta suspensión, de tipo torsional, hace imperceptibles los baches, ¡Es realmente muy cómodo!

4. Desde el segundo día -primero necesitará acostumbrarse- quedará asombrado del facilísimo manejo en ciudad de un automóvil tan grande -más grande, más largo y más capaz- con MANIOBRABILIDAD de pequeño utilitario. Además su excepcional "reprise" le permitirá colocarse siempre en 1.ª línea.
5. El consumo por km. es sólo superior en un 10%.
6. ¡Qué silencio! el motor funciona completamente desahogado: sólo necesita un mantenimiento mínimo. Dura mucho más.
7. Potencia siempre igual, con una o seis personas, con o sin equipaje.

ES LA MEDIDA DE SU ÉXITO. VD. SE MERECE UN VERDADERO AUTOMOVIL. VD. PUEDE VIVIR MEJOR. No debe contentarse con menos. Haga una prueba al volante, "pulse" el acelerador...



BARREIROS



nates del cine americano cuando su popularidad en Europa comenzaba a afianzarse. Pero Claudia ha sido más rebelde que sus antecesoras, o quizá ha estado mejor aconsejada por Franco Cristaldi. Si bien su debut en Estados Unidos no fue en una película demasiado interesante, al lado de un Rock Hudson que era la vedette del film, en su segunda película ha tenido mejor oportunidad, al lado de Burt Lancaster, actor que ha iniciado una segunda y fructífera carrera en Europa: precisamente trabajó con Claudia, a las órdenes de Visconti, en «El Gatopardo».

La próxima película americana de Claudia se titulará «Don't Make Waves». En ella tendrá de pareja a Tony Curtis, y parece ser que Claudia hará el papel de una nudista. Si en un principio se mostró poco satisfecha del ritmo de trabajo americano, luego comprendió que la plataforma de Hollywood era necesaria para su lanzamiento internacional porque todavía sigue siendo necesario el bautizo USA para obtener el estrellato.

La carrera de Claudia Cardinale transcurre firmemente desde que fue lanzada en el Festival de Cannes de 1960 con «La chica con la maleta», de Zurlini, y «La viaccia», de Bolognini. Desde entonces intervino en diversas películas, la mayoría de ellas firmadas por los más importantes realizadores italianos. En poco tiempo consiguió colocarse entre las primeras estrellas del cine italiano, casi a la altura de Sofia Loren y Gina Lollobrigida. Hoy día, Claudia Cardinale tiene su propia personalidad; su relación con Franco Cristaldi no es simplemente profesional, como es sabido. Claudia Cardinale se ha caracterizado precisamente por la discreción con que ha sabido ocultar siempre su vida privada a los ojos indiscretos.

De nuevo en Italia, entre su gente, dirigida por Monicelli, que le dio su primera oportunidad interesante en aquel film que en España se llamó incomprensiblemente «Rufufú», Claudia ha trocado su silueta de «star» americana por los andrajos de una gitanilla romana que roba unas flores de un altarcillo callejero de la Via Veneto para venderlas a cualquier transeúnte y sacar unas monedas. La verdad es que ante una mendiga así es difícil resistirse. Claudia lo sabe, y su sonrisa —permanente en uno de los rostros más atractivos del cine actual— la delata.

POBRE CLAUDIA



Confundida entre los paseantes de la conocidísima Via Veneto romana, Claudia interpreta su papel de gitanilla; ha robado unas flores para venderlas a los viandantes y sacar unas cuantas monedas para comer. ¡Pobre Claudia gitana...!

(FOTOS ELIO SORCI-MONDIAL PRESS)